

Misteria I

Relatos de misterio LGBT+
escritos por autoras

Varias autoras

LES
editorial

Primera edición en LES Editorial: marzo de 2019

© de los relatos: las autoras, 2019

© de esta edición: Letras Raras Ediciones, S.L.U., 2019

Diseño portada: LES Editorial

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S.L.U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-949350-7-7

Depósito legal: MU 28-2019

IBIC: FF, FH

Impresión: PodiPrint

Impreso en España - *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«El mal nunca queda sin castigo,
pero a veces el castigo es secreto».

AGATHA CHRISTIE

Índice

Crimen carmín Raquel Arbeteta	15
A Raíña Miriam Beizana Vigo	41
La muerte solo puede matarme Adriana García Ramos	63
Bajo la tierra (Relato ganador I Premio Misteria) Teresa Gispert	89
Nombres propios Evelyn González San Martín	119
El caso del I-Ching Viviana Hernández Alfoso	137
Ónix y ámbar (Relato finalista I Premio Misteria) Alba M. Vila	163
Círculo Haizea M. Zubieta	183
Guardia nocturna Ana Morán Infiesta	213
Un buen hombre Elena Romero Bonilla	241
A, de anónimo Marina Tena Tena	261
Por mano propia María Delfina Ungaro	287

Prólogo

Es la una de la madrugada, llevas dos horas leyendo. Sientes un ligero escalofrío al principio, que se va intensificando a medida que pasas las páginas del libro. Tu estómago ronronea por el hambre, pero ni siquiera puedes prestarle atención, porque estás a punto de descubrir quién es el asesino. Y lo mejor: crees saber de quién se trata.

Pues olvídate de adivinar quién ha cometido el crimen, porque en esta antología nuestras autoras te lo ponen muy difícil.

La literatura de misterio tiene una larga trayectoria y su propia historia, pero *Misteria* es algo distinto. Es una antología de relatos que aúna a doce escritoras que han inventado los crímenes más sorprendentes, todos ellos con un componente LGBT+ que no podemos pasar por alto.

Ha llegado el momento de que el misterio no tenga orientación sexual o, mejor dicho, de que no sea relevante en la historia. Porque a quién amemos y cómo amemos no importa: necesitamos encontrar al asesino.

Misteria nació hace tan solo unos meses como el primer concurso de la editorial con la intención de crear la primera obra que pertenecería a la colección de Policiaca | Suspense. Con más de cuarenta relatos recibidos, la tarea de nuestro selecto jurado fue ardua. Finalmente, el relato ganador fue

«Bajo la tierra» de Teresa Gispert Escorihuela, seguido del finalista «Ónix y Ámbar» de Alba Martínez Vila. Además, otros diez relatos han sido incluidos por su calidad literaria, cuyas autoras son: Raquel Arbeteta García, Miriam Beizana Vigo, Adriana García Ramos, Evelyn González San Martín, Viviana Hernández Alfoso, Haizea M. Zubieta, Ana Morán Infiesta, Elena Romero Bonilla, Marina Tena Tena y María Delfina Ungaro.

Esta antología tiene como objetivo principal incentivar la presencia de mujeres de la comunidad LGBT+ en tramas policíacas, de suspense, detectivescas, de novela negra. Por eso se llama *Misteria*, con a. Todo eso sin que este hecho sea sobre el que gire la trama. ¿Por qué? Porque creemos muy necesaria la normalización de personajes LGBT+ en la literatura.

Todos los relatos que recoge este libro, originales e inéditos, unen a autoras de distintos lugares del mundo. *Misteria* ha logrado reunir las voces de doce autoras que te mantendrán en vilo desde la primera hasta la última página. Te enfrentarás a historias variadas, con crímenes muy distintos, pero ese afán por descubrir la verdad permanece intacto en todas ellas.

Para terminar, tan solo nos queda agradecerte que hayas decidido hacerte con este volumen y desearte que disfrutes de la lectura. Y recuerda: «Nada resulta más engañoso que un hecho evidente».

Thais Duthie, jurado I Premio *Misteria*.

Jurado

Thais Duthie

Nació en Barcelona y creció rodeada de libros. Con los años acabó encontrando su vocación en la literatura, y a eso se dedica actualmente. Compagina su trabajo con la gestión de su blog, *Bajo el edredón*, donde habla del erotismo con naturalidad y desde una perspectiva empoderadora. También escribe para otros medios de comunicación, como *Hay una lesbiana en mi sopa* o *Volonté*, el lugar donde están publicados todos sus relatos eróticos.

Prado G. Velázquez

A Prado G. Velázquez le apasiona la imagen, la comunicación y las letras.

Desde temprana edad, dibujaba y escribía, pero fue el teatro el que capturó su corazón. Se formó como actriz con Nancy Tuñón y Víctor Hernando y se dedicó a la publicidad, al cine y al teatro alternativo. Flirteó con la dirección y escribió guiones cinematográficos. Decidida a profundizar en la literatura, tomó cursos de escritura creativa y narrativa.

En su primera novela, *Tierra de Sol* (Éride, 2012), exhibe un marcado estilo cinematográfico que mantiene y arraiga en la segunda, *En blanco y negro* (Egales, 2018).

Clara Asunción García

Elche (Alicante), 1968.

Autora de las novelas *El primer caso de Cate Maynes* (Egales, 2011), *La perfección del silencio* (Egales, 2013), *Los hilos del destino* (Egales, 2014), *Tras la coraza* (Egales, 2016) y *Elisa frente al mar* (Amazon, 2013).

Ha publicado dos antologías propias, *Sexo, alcohol, paracetamol y una imbécil* (Amazon, 2015) e *Y abrazarte* (Amazon, 2016), y ha participado en los libros colectivos *Ábreme con cuidado* (Editorial Dos Bigotes, 2015), *Donde no puedas amar, no te demores* (Editorial Egales, 2016) y en *Cada día me gustas más* (HULEMS, 2016).

Anna Pólux

Anna Pólux desde muy pequeña ha estado interesada en la lectura y escritura, y, a pesar de ser una amante del género de suspense y policíaco, uno de sus pasatiempos favoritos es la creación de historias románticas con toques de humor. En 2009 se decidió a compartir sus escritos en foros de lectura y posteriormente en plataformas destinadas a difundir historias *online*. Ha publicado de la mano de LES Editorial, y junto a Cris Ginsey, *Cosas del destino: El diario de Claire Lewis* y *Cosas del Destino: El efecto mariposa*. *El Plan C* será su primera publicación en solitario.

Artemisa Téllez

Ciudad de México, 1979. Escritora y tallerista. Maestra en Letras Mexicanas por la UNAM. Creadora del Taller permanente de Cuento Erótico para Mujeres, producto del cual han surgido tres antologías. Autora de *Versos cautivos* (edición de autora, 2001), *Un encuentro y otros* (CAIPAJ, 2005), *Cuerpo de mi soledad* (Aquelarre, 2010), *Crema de vainilla* (Voces en Tinta, 2014), *Fotografías instantáneas* (Voces en Tinta, 2015), *Cangrejo* (Voces en Tinta, 2017), *Larga herida* (et al., 2018) y *Casa sin fin*. *Bullicio de la memoria* (Verso destierrO, 2018).

www.artemisatellez.com

Crimen carmín

Raquel Arbeteta

Raquel Arbeteta

Raquel Arbeteta García (Lugo, 1992) estudió Biología Sanitaria e Investigación Biomédica, pero su verdadera vocación siempre ha sido la literatura y la educación. De sangre alcarreña y corazón gallego, desde muy pequeña empezó a escribir cuentos que ella misma ilustraba. Actualmente, escribe en su mayoría relato corto y novela negra. Fue ganadora del Certamen Crea Joven de Narrativa de Guadalajara y del XX Certamen de Relato Corto de Deusto Campus Cultura, entre otros, además de editar contenido y colaborar en blogs y webs de críticas. Compagina la pasión por escribir con la preparación para ser docente, esperando mejorar año tras año hasta poder convertirse en profesora y escritora con todas las letras.

Se considera una persona abierta y creativa, feminista, apasionada por la animación, los dramas de época, adicta a Instagram, a la lluvia y al chocolate. En sus relatos siempre hay mujeres fuertes y algo de sangre, porque un buen crimen es la mejor forma de despertar al lector.

Twitter: @raquelarbe

Crimen carmín

Raquel Arbeteta

Mi madre siempre decía que Julieta acabaría mal. Ni mi padre ni yo le respondíamos mientras desarrollaba su habitual discurso sobre moralidad y buena vecindad. Aunque sabía, en el fondo, que no habría nadie que pudiese hablar mal de nuestra vecina del tercero, teniendo en cuenta los gemelos chillones del quinto, el trío de estudiantes del octavo o el indeseable adicto a la tele-tienda de la planta baja. Ni tan siquiera la escuchábamos mientras reflexionaba sobre feminismo, en continua guerra civil consigo misma.

Sin embargo, cuando vi a Julieta en posición fetal en el rellano entre el primer y el segundo piso, con ese vestido amarillo que tanto resaltaba su moreno y su cintura, con aquel golpe tan feo en la frente, la baldosa bajo su cabeza ensangrentada, el pelo suelto empapado, tan oscuro que apenas se notaba la sangre... pude escuchar como un eco la voz de mi madre en mis oídos, hablando sobre libertad, sobre el precio de vender tu cuerpo y la indecencia de los que lo compran. Sobre los que creen que por hacerlo te conviertes en suya. Y sobre los que creen que si no lo eres, no mereces ser.

Obviamente hubo un gran revuelo. Fui a avisar a mi madre, que estaba hablando con mi tía por teléfono. «Te dejo, que la

A Raíña

Miriam Beizana Vigo

Miriam Beizana Vigo

Nació en su amada ciudad de A Coruña el 20 de agosto de 1990. En la actualidad, sigue residiendo en las cercanías, donde se ha desarrollado profesionalmente en la administración orientada al sector industrial.

Junto con David Pierre, es la co-creadora del espacio literario y de crítica *A Librería*, donde desde 2016 reseñan novelas y publican artículos de difusión cultural. En 2018, también ha comenzado a colaborar con la web de difusión y visibilidad LGTB *Hay una lesbiana en mi sopa*. Ha publicado tres obras narrativas: la bilogía compuesta por *Marafariña* (2015) e *Inflorescencia* (2018) y la novela corta *Todas las horas mueren* (2016).

También ha publicado diversos relatos, entre los que destacan «El peso de las lágrimas en el corazón» (*Personajes de Novela*, Playa de Ákaba, 2016), «Ensayo sobre la fragilidad del amor» (*Cada día me gustas más*, HULEMS, 2016) y «El tren» (autopublicado en *Lektu*, finalista en el XI Certamen de Cuentos Interculturales Melilla en 2017). Ha sido seleccionada como autora invitada a la Antología de Ficción Especulativa *Actos de Fe* (Cerberero, 2018), organizada por la Editorial Cerberero.

Twitter: @Marafarinha

A Raíña

Miriam Beizana Vigo

I

Solo llevaba en la maleta la cámara de fotos, dos guías enciclopédicas sobre aves y botánica, tarros vacíos, bolsas de plástico, una navaja y mis utensilios para tomar muestras. Un par de cuadernos, tres lápices, bragas, sujetadores, dos pantalones gruesos y camisetas de manga larga de color azul marino. Poco más hacía falta para encerrarme una semana en el faro abandonado de A Raíña.

Galicia no me gustaba. Vivía feliz en Madrid desde hacía ya muchos años. Lejos de mis amigos, todavía más lejos de mi familia. Lejos de mi yo del pasado. Tan detestable, tan fea, tan imbécil, tan gorda. Tampoco había sido capaz de encontrar una solución adecuada para esto último. Ahí iba yo, con mis manos rechonchas agarrando el volante de aquel impecable Clio de alquiler, con navegador incluido y Kiss FM a todo volumen, porque mis pensamientos estaban vacíos. Tan vacíos que esas ideas quebradas se golpeaban contra las paredes de mi cerebro, llenas de telarañas —y lágrimas secas—, provocando un ruidito constante y detestable. ¿Qué ruido? El de la soledad. Pero no la soledad de alguien intratable y huraña

**La muerte
solo puede matarme**

Adriana García Ramos

Adriana García Ramos

Adriana García (Madrid, 1998) nació un día de mayo haciendo lo que mejor se le da, llegar antes de tiempo sin ser esperada. Curiosa de profesión, escritora a tiempo parcial y estudiante de Psicología en sus ratos libres, empezó a escribir antes de saber qué querría ser en un futuro, y siguió haciéndolo después de descubrirlo. Amante de la escritura y devoradora de libros como es, siempre ha sentido que es su obligación sacar de su cabeza todas las historias que se imagine, plasmar los mundos sobre el papel y darles vida a los personajes, aunque nadie las vaya a leer. Cuenta con varias poesías publicadas en diferentes antologías de la mano de la editorial Ediciones de Letras y del premio literario Dámaso Alonso. Mientras sigue narrando nuevas aventuras, desea, algún día, poder compartir todas esas novelas y dar a leer a sus protagonistas, los cuales espera que alguien más pueda llegar a conocer.

Twitter: @voiceless_chaos

La muerte solo puede matarme

Adriana García Ramos

Si tuviera que elegir el momento donde todo comenzó, si tuviera que trazar mi camino hacia atrás uniendo los puntos hasta encontrar el primero, habría llegado a ese lugar.

Era uno de esos días. Uno de esos días en los que, a pesar de estar consciente, todo se veía borroso, y a pesar de encontrarme sola, era incapaz de dejar de oír mis pensamientos. Recuerdo adentrarme más en el bosque sin saber muy bien cuán lejos llegaría esta vez y si sabría volver. Caminaba por inercia buscando el silencio, y cuanto más densa era la capa de árboles que me cubría más ensordecedor era el sonido de sus hojas al ser movidas por el viento. Pero ese día no me valía. Ese día mis pensamientos eran especialmente ruidosos y ni siquiera el hecho de ya no escuchar mis pisadas me detuvo.

Sudaba a pesar de que los rayos del sol casi no se filtraban por entre las copas de los árboles, y me paré, esperando que el aire volviera a moverse y el sonido hiciese que el ruido cesara. Hacía horas que había perdido el camino principal que bordeaba la montaña y, aunque llevaba pocos meses en el pueblo, estaba segura de haber llegado más lejos que nunca.

Nadie me habría descrito como alguien a quien le gustase el campo, sin embargo, había descubierto que la mejor solución

Bajo la tierra

(Relato ganador I Premio Misteria)

Teresa Gispert

Teresa Gispert

Teresa Gispert (Palma, 1978) es filóloga inglesa. Trabaja en un instituto impartiendo clases de inglés. Sus dos grandes pasiones son la escritura y la música. Ha publicado poesías y relatos en antologías varias. Destaca su colaboración en el libro *Anit vaig somiar que Paul Auster era Déu (Anoche soñé que Paul Auster era Dios)*, un compendio de relatos que tienen como telón de fondo las Illes Balears, y con el que se adjunta una lista de canciones para acompañar la lectura. Es la editora de un fanzine mensual que tiene ya más de dos años de recorrido, *Sa Roqueta Blues* (disponible en redes sociales de forma gratuita), que se caracteriza por su contenido cultureta, con toques reivindicativos y feministas. Actualmente compagina su trabajo con traducciones de artículos científicos. Escribe sin parar y trata de aprender a tocar la guitarra, asignatura (todavía) pendiente.

Twitter: @gispert_teresa

Bajo la tierra

Teresa Gispert

Encontraron el cadáver de la chica de repente, cuando ya nadie pensaba en ella. En un lugar que los vecinos de Allepuz conocían como el Portillo, un montículo donde había una pequeña cueva, bajo la tierra húmeda apareció el cuerpo lila de la joven. Las lluvias otoñales, auténticas trombas de agua y granizo como pelotas de golf, habían removido la tierra, y dos chavales del pequeño pueblo, en una de esas excursiones imitando las aventuras de los cinco en las novelas de Enid Blyton, habían acudido a la zona equipados con cantimploras y bocadillos de chorizo. Allí, jugando a enterrar y desenterrar tesoros, se encontraron con una sorpresa mayúscula al dar con un zapato destrozado, y junto al zapato, lo que intuyeron que eran unos dedos del pie, y luego un pie, y tras el pie, una pierna. Ahí lo dejaron antes de salir corriendo hacia el pueblo sin mirar atrás, abandonando los deliciosos bocadillos de chorizo intactos, todavía envueltos en papel de aluminio. Sin aliento, intentaron explicar el hallazgo al primer vecino con el que se toparon, Matías, el pastor y borracho del pueblo, a voz en grito y múltiples aspavientos. Este, con boina negra, garrote en la mano y palillo entre los dientes, salía del bar en cierto estado de embriaguez tras tomarse unos chatos de tinto, y pensando que se estaban burlando de él, como hacían habitualmente los chavales,

Nombres propios

Evelyn González San Martín

Evelyn González San Martín

Nacida y criada en Santiago de Chile desde 1986. Estudió Artes Visuales. Comenzó a escribir luego de leer *Éramos unos niños* de Patti Smith. De niña le temía a la película *Los pájaros* de Hitchcock, a caminar de noche por la calle y a las tormentas eléctricas. Actualmente, vive tranquila pintando fotogramas de películas que no puede olvidar y cocinando recetas que saca de revistas y publicaciones de internet. Lee a diario, sobre todo lo que escriben otras mujeres que admira. Además, al menos una vez al día, se sienta a ver películas y series. Haber sido seleccionada y pertenecer a la antología del I Premio Misteria es su único reconocimiento hasta ahora, así que lo celebró como un Nobel. En el futuro pretende continuar escribiendo y pintando.

Twitter: @evegonzalezsm

Nombres propios

Evelyn González San Martín

Una vez me preguntaste qué se sentía al tener un nombre tan poco común y yo te pregunté qué se sentía al tener uno de los nombres más comunes en Chile. Me dijiste que te sentías como un sinónimo. Yo te dije que me sentía como una patada de ahogado de parte de mis padres por darme algo de identidad. Nos preguntamos si alguien alguna vez habrá sido feliz con su propio nombre.

Conforme el tren avanza, cada parada en las estaciones toma más tiempo. El viaje es tedioso y los pasajeros a mi alrededor pierden la paciencia. Bajo el volumen de la música para escuchar las llamadas del chofer por el altavoz, pero solo oigo la última parte en donde se nos pide comprensión. Escucho a las personas sentadas frente a mí decir que es una pésima broma o quizás una exageración, de igual manera comienzan a buscar en sus teléfonos si la información es cierta. El tren está detenido desde hace quince minutos y en estas condiciones parece más tiempo incluso. Las puertas se abren y los encargados comienzan a gritar por altoparlantes que descendamos y salgamos rápido. Pocos les obedecemos. Sus instrucciones son respondidas con preguntas e increpaciones. Se hace difícil caminar entre tanto caos, pero logro salir.

El caso del I-Ching

Viviana Hernández Alfoso

Viviana Hernández Alfoso

Rosario, 1966. Abogada recibida en la UNR. Ha ganado numerosos premios, entre ellos: primer premio Convocatoria Editorial FollaG (Chile); finalista II Certamen de Relato Histórico Herodoto de Halicarnaso (España); mención III Concurso de Relato Breve Facultad de Periodismo de La Plata. En 2016, tercer premio Certamen internacional «El arte del Haiku-San» (España) y mención Concurso literario de la Biblioteca Popular de Paraná (Entre Ríos), entre otros.

En 2017, primer premio en Revista *Anubis* (Buenos Aires), primer premio de la Sociedad de Escritores de General Alvarado-Miramar, tercer premio en el Concurso Literario «Nosotras» (Rosario), selección para publicación por Editarx (España) por *nouvelle* de ficción histórica.

Ha publicado los libros de cuentos: *El creador de mitos y otros cuentos* por Editorial Kodama Cartonera (México) y *Cuentos desde el fin del mundo* por Editorial Letras Cascabeleras (España) y publicación de cuentos en diferentes medios y antologías.

En 2018, finalista *Nouvelle* de Andalucía; antología *Breves de amor*, editorial Sopa de Letras, entre otras.

Twitter: @AlfosoViviana

El caso del I-Ching

Viviana Hernández Alfoso

La noticia me sorprendió en el café de la esquina. Alguien hizo un comentario y después subieron el volumen cuando el periodista se refirió al caso de la mujer desnuda colgando del balcón de un séptimo piso. La víctima era Madelaine Sinat: caucásica, treinta y dos años, divorciada, sin hijos. Tuve que mordirme el labio para no gritar. ¿Madelaine Sinat? ¿Había escuchado bien? El teléfono empezó a sonar: Lucía preguntándome si había escuchado la noticia. Sí, acababa de oírla. Llevaba por lo menos cinco años sin verla, desde la última reunión de exalumnas, digo. Mentí. Solo fueron tres años: un encuentro privado al que nadie importaba.

—La encontré hace una semana en la calle. Me preguntó tu dirección, tu teléfono. ¿No te llamó?

¿Para qué quería mi dirección? Sigo teniendo la misma dirección de correo electrónico desde hace diez años, sigo trabajando para la misma empresa, sigo yendo al mismo club. Si hubiera querido contactarme, habría sido fácil. Pero nada con Madelaine había sido sencillo y lineal, nunca nada, ni siquiera esos esporádicos encuentros en mi casa de la calle Cambaceres, donde pasaba del sadomasoquismo al más cursi romanticismo de una cita a la otra. Era verla del otro lado de la puerta y pensar:

Ónix y ámbar

(Relato finalista I Premio Misteria)

Alba M. Vila

Alba M. Vila

Alba M. Vila tiene veintiséis años, una prometida encantadora y siete gatos que la acompañan cuando está escribiendo (a veces, demasiado). Terminó el Grado de Educación con la especialidad en francés y ahora ha empezado el Grado de Traducción e Interpretación, del que está enamorada con cada nueva palabra en alemán que aprende o redescubriendo el español desde sus entresijos más profundos. Empezó a escribir con catorce años, tras una visita de Laura Gallego a su instituto en la que le dijo que escribir no era solo algo de adultos. Desde entonces, no ha parado de plasmar las historias que se imagina en la pantalla, soñando con que alguien más las leyera alguna vez. Y ese día ha llegado.

Twitter: @AlbaMVila1

Ónix y ámbar

Alba M. Vila

La inspectora Montero había tenido días mucho peores que aquel, sin la menor duda.

Recordaba perfectamente la primera tarde que se quedó trabajando hasta pasadas las ocho. Sus queridos compañeros la encerraron en la comisaría y le exigieron que fregara todo el suelo con lejía y un cepillo de dientes antes de dejarla salir, arañando la medianoche. Una tontería que les hacían a los novatos, dijeron, pero la inspectora no presencié otra broma como aquella a ninguno de sus colegas más jóvenes.

También estaba aquella Navidad, poco después de entrar en el cuerpo, en la que le cayeron tres guardias nocturnas seguidas y ni siquiera le fue posible comprar el collar de aguamarina que quería su madre. María se lo perdonó, por supuesto, cómo no iba a hacerlo al ver a su hija con ojeras y los labios cortados por el frío de la comisaría. Pero el sentido de la responsabilidad de Gabriela Montero, inquebrantable y regio como el cañón de su pistola, no permitió que se le olvidara jamás. Estuvo ahorrando durante un año para comprarle el conjunto completo: collar, pulsera, anillo y pendientes. A finales del ochenta y cuatro, María Montero exigió ser enterrada en los campos de Santa Cruz con el vestido de los domingos y sus joyas favoritas.

Círculo

Haizea M. Zubieta

Haizea M. Zubieta

Haizea (1993) es graduada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Desde muy pequeña estuvo enamorada de crear historias; estudió en los talleres literarios de escritura creativa Fuentetaja desde 2009, época en la que empezó a presentarse a concursos literarios y de ilustración. Se dedicó al modelaje artístico y teatral, así como al activismo feminista y LGBT. Ha resultado finalista del certamen *Alucinadas IV* de relatos de ciencia ficción escritos por mujeres, así como seleccionada en la antología *De-Tinta Social* sobre salud mental, en la antología *Mary Shelley* de la editorial Tinta Púrpura y en el libro *No son molinos: una antología de cachava y boina* por la Editorial Cerbero.

Twitter: @hm_zubieta

Círculo

Haizea M. Zubieta

El viento helado cortaba la piel. Incluso con la capucha y la braga subidas hasta el cuello, a Celia Aranguren le quemaban las mejillas con cada soplo del aire.

Aun así, Celia inspiraba hondo, dejando que su respiración derritiera los cristalitos de hielo que se formaban en el pelo del abrigo; el olor a mar, a sal y a algas herrumbrosas le subía hasta el cielo de la boca. Al Buque de Acción Marítima hidro-oceanográfico Tifón aún le quedaban unas dos horas para bordear el cabo Framnes; habían anunciado tormenta, y Celia había querido ver el horizonte blanco del continente antártico antes de que lo tapase la ventisca.

No volvió la cabeza cuando sonaron los pasos en la escalera de cubierta, suelas de clavos sobre peldaños de acero. Solo suspiró profundamente y dijo en voz alta:

—Hola, Susana.

—¡Si estabas aquí! —dijo Susana Lago, sacudiéndole la costra de nieve que se le había formado en el hombro—. ¡Te vas a quedar helada! Vuélvete abajo con todos.

—Estoy bien, gracias —murmuró Celia—. Ahora voy.

Susana se agarró a la barandilla, a su lado. Hasta en pleno viaje marino tenía que estar perfecta; le sobresalían de la capucha

Guardia nocturna

Ana Morán Infiesta

Ana Morán Infiesta

Ana Morán Infiesta (Gijón, 1981) es una autora de literatura fantástica aficionada a otorgar protagonismo a los personajes femeninos, incluso en aquellas historias donde tradicionalmente han ocupado roles secundarios. También apuesta por introducir diversidad en la mayor parte de sus obras. Cultiva tanto la novela como el relato y ha formado parte de antologías como la reciente *Iridiscencia*.

En solitario ha publicado *El renacer de la concubina del Demonio*, novela *weird noir* editada por Wave Books, o *El juego de Lax*, novela corta de ciencia ficción editada por Ronin Literario. Tiene alguna publicación más en perspectiva, pero no puede hablar de ella bajo la amenaza de ser transformada en calabaza.

Administra el blog *Historias desde la cueva*, enfocado a la literatura fantástica, el cine clásico de género y a publicar noticias sobre su carrera literaria.

Twitter: @AnaM_Infiesta

Guardia nocturna

Ana Morán Infiesta

Los ojos del hombre caído sobre la hierba estaban fijos en las estrellas, pero no veían estas. Tenía el pecho cruzado por un zarpazo y la garganta destrozada. La camisa, teñida de sangre, brillaba escarlata bajo el manto de estrellas.

Era la una de la madrugada, paso del jueves al viernes, pero aquella tetería del centro de Gijón acogía clientes en la mayoría de sus mesas. Hacía casi tres décadas, el Estallido Sobrenatural había creado una sociedad menos violenta, más concienciada con la sostenibilidad y más abierta hacia la diversidad humana, al tiempo que discriminaba a las personas feéricas. Quizá por eso, incluso sin ser vampiros, muchos desarrollaban vidas noctámbulas. Otro tanto les ocurría a los agentes de la Unidad de Vigilancia Sobrenatural. Dos ocupaban un reservado en esos momentos, aunque un observador casual las habría identificado como una pareja de veinteañeras con problemas de comunicación. Una de ellas, rubia con el pelo peinado de punta y nariz marcada por las roturas, contemplaba el móvil con el ceño fruncido. Su compañera no mostraba impaciencia,

Un buen hombre

Elena Romero Bonilla

Elena Romero Bonilla

Elena Romero nació en Cádiz en el otoño de 1999. Actualmente estudia en la universidad de la misma ciudad un doble grado de Lingüística y Lenguas Aplicadas y Estudios Franceses, lo que compagina con el último curso de violín en el conservatorio. Sin embargo, la lectura y la escritura ocupan un lugar preferente entre las cosas a las que dedica su tiempo libre. No hay ninguna etapa de su vida que no haya estado ligada a los libros. Uno de sus sueños es poder vivir en el futuro de la literatura, o del cine, ya que lo importante para ella es contar y compartir historias.

Twitter: @elenarromero

Un buen hombre

Elena Romero Bonilla

Su último rastro fueron sus zapatos, encontrados en el puerto, no lejos del muelle donde un barco de pesca groenlandés, el Ungur Maður, había amarrado cuatro noches atrás. Los descubrió una joven perteneciente a los más de setecientos voluntarios que llevaban toda la noche buscando a María. Su móvil también fue encontrado en la zona; tenía la pantalla rota y alguien lo había apagado.

El hallazgo del cadáver de María Ólafsdóttir en una playa cercana conmocionó al país, que desde hacía tres días se preparaba para lo peor. Curiosamente, todo aquel horror tuvo su parte bella: durante ese tiempo decenas de personas se movilizaron desde todos los rincones de Islandia para participar en la mayor operación de búsqueda en la historia del país. Llegaron como el agua de una presa que revienta, ocupando los hostales y los cuartos de invitados de los pescadores. Rastrearón la costa oeste hasta llegar a la Laguna Azul, repasaron las lindes del bosque y la falda del glaciar; toda aquella gente empezaba a desesperarse, y entonces aparecieron los zapatos.

La policía llegó a la playa a las ocho de la mañana. Los pocos voluntarios que habían investigado por el puerto de madrugada estaban sentados a una distancia prudencial del cadáver, pálidos

A, de anónimo

Marina Tena Tena

Marina Tena Tena

Devoradora de libros profesional y escritora aficionada desde la infancia. Aunque en su currículum pone que trabaja de profesora y de educadora social, le pasa como con lo de escribir, realmente no sabe si es su trabajo o si tiene la enorme suerte de vivir de algo que le encanta hacer. Aunque ha publicado varios microrrelatos que han sido elegidos como finalistas en antologías de Diversidad Literaria o en la antología poética *La dalia violeta*, de la editorial Hati, lo que más le gusta es escribir terror, por la complicidad que se establece entre unos lectores que se sumergen en el mundo creado para que se dejen llevar por sus sentidos, sus demonios escondidos, y entremezclar la diversión con la inquietud.

Ha publicado el relato «Vals» en la antología *Siglo de sombras* y «La menor» en *Melodías infernales*, ambas de la editorial Saco de Huesos. Ha sido finalista del II Premio Ripley, con el relato «Las Raíces». «Nuestra canción» fue elegida para *Sangre digital* de Tinta púrpura. «Huesos de manzana» forma parte de *Insólitas* de LES Editorial. Su primera novelette, *Legado de plumas*, acaba de salir a la venta con Literup.

Twitter: @maggeena

A, de anónimo

Marina Tena Tena

¿Serás capaz de matar?

No debería sentir la emoción que cosquillea en mi estómago, pero la siento. Reviso cada trazo de las cinco palabras que forman el mensaje. Asépticos, elegantes, firmes. La simple «A» que firma la nota tiene la misma curvatura en la última línea que las que firman los asesinatos que están volviendo loca a la policía y aumentando la paranoia de los ciudadanos. Esa simple inicial, meticulosa, trazada con una inconfundible precisión quirúrgica en crímenes que no paran de cambiar de *modus operandi*. Como si fueran distintos asesinos bajo una misma firma o algún tipo de secta. Pero es esa misma firma. El cerebro, el asesino real es uno. El que ha firmado la nota que he encontrado esta mañana.

Y, en la soledad de mi despacho, el estremecimiento que siento al mirar la nota debería ser de miedo, pero no lo es.

Tampoco debería haber abierto la botella de vino, pero ya lo he hecho. De todas formas, llevo demasiados informes atascados como para que pueda considerar el día productivo, aunque empezase ahora a completarlos. Así que lleno de nuevo la copa y doy un largo trago, con más avidez en los ojos que recorren la nota que en el paladar.

Por mano propia

María Delfina Ungaro

María Delfina Ungaro

María Delfina Ungaro, Buenos Aires (1991), abogada (UBA) y escritora. Es su primera participación en un certamen internacional, y ha colaborado en diversos grupos de lectura y análisis literarios.

Twitter: @Ligeiaaaa

Por mano propia

María Delfina Ungaro

Buenos Aires, 20 de febrero de 2016.

Aun después de tantos años no consigo quitarme esa historia de la cabeza. Me convencí de que podría agruparla junto a un sinfín de anécdotas sin trascendencia de mi vida. Realmente lo creí o, al menos, quise creerlo. Si bien sabía que no era así. Por eso decidí ponerlo por escrito, seguramente para calmar las voces roncadas e insistentes de mi conciencia.

Espero que puedan entenderme, aunque no busco la rendición. Guardé silencio durante muchos años, y no porque la historia no merezca ser contada. Ya descubrirán por qué: algo muy similar a la vergüenza compró mi silencio.

Quería evitarlo a toda costa, por supuesto, pero no es posible que comience mi relato sin mencionarla a ella.

Por entonces yo estudiaba Derecho. Estudiaba sin demasiada convicción, porque repetir conceptos de memoria hasta el hartazgo me resultaba insoportable. Y, además, sospechaba que el ejercicio de la profesión era ampliamente más aburrido de lo que parecía.

Creo que nos dejamos influir por las series y películas norteamericanas con muy malos resultados.